

Congreso Internacional de **Investigación y Pedagogía**

nuevos ESCENARIOS
SUJETOS
ESCUELAS **nuevas**



11-15
OCTUBRE

Freire y la Educación Contemporánea 2021





FILOSOFÍA PARA NIÑOS UNA POSIBILIDAD PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Autores:

Ulloa Ramírez, Rafael David

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: rafael.ulloa@uptc.edu.co

Vargas Díaz, Mayda Mabel

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: mayda.vargas@uptc.edu.co

Eje temático: Filosofía en la Escuela, el Aula y los contextos

Resumen: Esta ponencia tiene como objetivo presentar la importancia del desarrollo del pensamiento crítico por medio de la filosofía para niños. Se procede metodológicamente con el análisis teórico por medio de la selección de documentos, con los que se elaboraron fichas temáticas para codificar la información en los resultados. El texto se divide en cuatro apartados: el primero aborda la perspectiva de la filosofía como creación de conceptos, desde Heidegger Deleuze y Guattari, en el que se explica el rol de la filosofía y el filósofo. El segundo se titula la capacidad de asombro en el niño, en el que se expone la concepción del *Código de la infancia y la adolescencia de la ley 1098 de 2006*, la perspectiva de asombro desde Pineda y Aristóteles y la relación entre el filósofo y el niño. El tercer apartado se denomina la importancia del



pensamiento crítico en niños, a partir de la concepción de actitud crítica y filosófica con los autores Pineda, Mariño, Cubillos, Henao, Gil & Vásquez. El cuarto apartado se reconoce la comunidad de la indagación como una experiencia educativa para el pensamiento crítico, aborda la concepción de comunidad de la indagación que se propone para el desarrollo del pensamiento filosófico y crítico en los niños, según los autores Pineda, Lipman, Oscanyan y Sharp. Finalmente se presenta la conclusión de los apartados mediante la relación que existe entre ellos: el “filosofar con niños” es dialogar, escuchar, pensar, imaginar y preguntarse, desde cada área del conocimiento. No es excluir, es incluir. Es una posibilidad para formar una actitud crítica y filosófica en niños y niñas.

Palabras clave: Filosofía para niños, Filosofía y educación, pensamiento crítico, capacidad de asombro, comunidad de indagación.

Introducción

La ponencia parte de la pregunta: ¿Cómo desde la filosofía para niños se puede fomentar el pensamiento crítico en ellos? Al observar que en Colombia en la mayoría de colegios se enseña la filosofía a los jóvenes solamente desde grado decimo y once como una asignatura, y no se implementa desde grados inferiores. Sin embargo, el propósito del Programa de *Filosofía para Niños (FpN)*, es el de promover diferentes tipos de pensamientos en los más pequeños, desde un espacio democrático y participativo. Pineda (2004) expone: “FpN ... intenta dar una respuesta integral a muchos de los problemas educativos más relevantes en el mundo contemporáneo: la formación del pensamiento superior en sus diversas modalidades: pensamiento analítico, intuitivo, crítico, reflexivo, creativo, solidario.”(p.8). Según Pineda cada vez la imaginación se empobrece, debido a que los niños no se formulan preguntas frente a los acontecimientos que se viven. La falta de pensamiento crítico en

ellos ha ocasionado que no tengan la oportunidad de cuestionarse frente a las verdades absolutas que se les enseña a temprana edad, porque se considera que al ser niños no entienden de temas “complejos” o “difíciles de enseñar”, lo que los limita a vivir en realidades subjetivas, quizá éstas sea una de las razones por las cuales se cohibe a los más pequeños del filosofar.

Al mencionar la filosofía, se asocia inmediatamente como una asignatura que enseña ciertos conocimientos en el ámbito educativo, pero va más allá de conocer una lista de pensadores y sus diferentes teorías. Esta disciplina trasciende los muros escolares y permite realizar otro tipo de reflexiones. En este sentido, el autor hace referencia a la concepción de filosofía de Deleuze y Guattari sobre “la creación de conceptos” como belleza, amor y justicia. Asimismo, éste concibe al niño como un ser que tiene la facilidad de asombrarse y hacerse preguntas frente al mundo que lo rodea. Esto demuestra que se puede experimentar un diálogo filosófico con los niños. Pineda (2004) expone:

Sería más exacto decir “filosofar con los niños”, pues lo que se pretende es que, desde los primeros años de la educación (incluso desde el preescolar), los niños puedan ejercitarse en la exploración de los conceptos básicos (verdad, realidad, justicia, belleza, buenas razones, etc.) en términos de los cuales dan cuenta de su experiencia del mundo. No es, pues, una filosofía hecha para los niños (lo que no sería sino una forma más de promover su dependencia intelectual), sino con los niños, es decir, a partir de sus preguntas, inquietudes, intereses y modos propios de razonar. (p.33)

Así, el programa de *Filosofía para Niños* quiere ayudar a construir el pensamiento crítico en los niños y niñas como una forma de pensar frente a ciertos conceptos, en el que los mediadores interactúen con ellos. No se trata

de que se les enseñe contenidos filosóficos que tal vez no podrán entender por su poca experiencia y se terminen aburriendo. Es promover en los niños la actividad del pensar, no solo desde el campo de la filosofía, sino desde diferentes áreas de formación en las que se creen este tipo de espacios de diálogos filosóficos. La comunidad de la indagación es una propuesta creada por Matthew Lipman que concibe un espacio filosófico en el que se puede compartir con ellos.

En Colombia, en los últimos años se ha incrementado la participación de algunas universidades e instituciones de educación media y básica que trabajan el proyecto filosofía para niños. En el artículo *apropiaciones y experiencias pedagógicas de filosofía e infancia en Colombia* se explica cómo se articula el programa de *filosofía para niños* en Colombia:

De manera general, los proyectos y reflexiones de FpN y FcN apuestan por otros discursos educativos en torno al desarrollo de habilidades de pensamiento para potenciar la creatividad, la metacognición, y las relaciones éticas y sociales que un sujeto maneja en su ambiente escolar. Así mismo, invitan a los docentes a revisar su práctica, proponiendo nuevas formas de relación pedagógica donde se eduque el pensamiento y se valoren las capacidades de los estudiantes. Al respecto, se hace un reconocimiento especial a la literatura y las artes como formas de encuentro para provocar reflexiones y filosofar, ya que se relacionan con el lenguaje y este a su vez en sus múltiples posibilidades, como un devenir del pensamiento. (Suarez, González y Lara, 2016, p.235).

La pretensión de esta ponencia, es la de reflexionar sobre la importancia de una actitud crítica y filosófica en los niños y niñas en el ámbito educativo, pues como profesores, a la hora de formar estudiantes es importante cuestionarse

qué ideas favorecen para mejorar las relaciones éticas y sociales entre ellos. *Filosofía para niños* permite movilizar el pensamiento crítico desde las diferentes áreas del conocimiento.

Filosofía como creación de conceptos

Definir el concepto de filosofía tiene su dificultad, debido a las diferentes perspectivas que se han creado frente a este concepto. Sin embargo hay una concepción generalizada que se distingue de las demás artes y ciencias: "la filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos." (Deleuze y Guattari, 1993, p.8). Esta concepción permite entender el trabajo de los filósofos, que mediante lo que perciben están creando conceptos frente a lo que ellos piensan: "el concepto remite al filósofo como aquel que lo tiene en potencia, o que tiene su poder o su competencia, porque tiene que ser creado" (Deleuze y Guattari, 1993, p.11). El filósofo es quien tiene el poder en el concepto. Por ejemplo, autores como Platón, quien en sus diálogos se pregunta por conceptos de la vida cotidiana como el amor, la amistad y la justicia, o Aristóteles que en el tratado *Acerca del Alma* plantea qué es el alma: "por uno u otro motivo deberíamos con justicia colocar entre las primeras la investigación en torno al alma"(Aristóteles, 1978, p.31). Así, el concepto es meramente asunto de la filosofía, porque se encarga de crear los conceptos en determinados acontecimientos. Según el artículo *La educación filosófica como experiencia y posibilidad* de Mariño (2012) dice:

El concepto no está hecho, sino que es una invención del filósofo que se conecta con la realidad, una experiencia que convierte los conceptos en temporales y no en universales, es así como los conceptos no son dogmáticos, ni una imposición. La filosofía se encuentra con la creación, pues este encuentro permite construir nuevos pensamientos que



fabrican el concepto para repensar constantemente los acontecimientos del mundo. (p.194)

Entonces el filósofo es el que analiza, crea, innova un concepto, pues el concepto puede cambiar dependiendo la cultura, la época o el acontecimiento, pero es el filósofo el que se encarga en crear nuevos pensamientos para la construcción de los conceptos en el mundo. En concordancia Heidegger (2004) en su texto ¿Qué es la filosofía? dice:

pero podemos seguir preguntando ¿qué es esto que llamamos "árbol"? Con esta pregunta ya no vamos aproximando τι είναι. Se trata de aquello de preguntar, que Sócrates, Platón y Aristóteles llevaron a la práctica. Ellos preguntan por ejemplo: ¿Qué es belleza? ¿Qué es conocimiento? ¿Qué es la naturaleza? ¿Qué es el movimiento? (p.37)

Así la filosofía trata de dar nombre y forma a aquello que percibimos mediante la pregunta: ¿Qué esto? Pues, referente a esta, comienzan a surgir otros interrogantes acerca de aquel objeto que se percibe. Por ejemplo, ¿Qué es el amor? Su respuesta equivale a otros interrogantes como: ¿Cuántos tipos de amor existen? ¿El amor es un sentimiento? entre otros. Las personas al preguntarse sobre ese concepto van formando una postura crítica en su pensamiento, les permite analizar y crear una perspectiva de la vida. Deleuze y Guattari (1993) exponen: "no bastaba con que la respuesta contuviera el planteamiento, sino que también tenía que determinar un momento, una ocasión unas circunstancias, unos paisajes y unas posibilidades, unas condiciones, y unas incógnitas del planteamiento." (p.8). Esta concepción permite entender que la pregunta es importante en la formación del concepto, e inclusive al tratarlo, pues dependiendo de esta se va consolidando la información.

Ahora bien, el concepto cambia dependiendo las circunstancias y condiciones, por lo que como Pineda (2004) lo argumenta: "si aceptamos la definición de Deleuze y Guattari sobre la filosofía como una "actividad creadora de conceptos", podemos reconocer en todas estas actividades una legítima ocupación con los conceptos, en orden a clarificarlos, criticarlos o recrearlos."(p.32). Al tomar esta perspectiva de la filosofía no es que los niños y niñas puedan crear un nuevo concepto o trabajarlo de forma exhaustiva. En este caso, es que puedan preguntarse, para que analicen los aspectos sociales y culturales del mundo.

La capacidad de asombro en el niño

Al percibir la filosofía como creación de conceptos, es necesario introducir la concepción de niño para relacionarlo con el asombro del filósofo, pues es importante a la hora de hablar de "filosofar con los niños". Según *el Código de la infancia y la adolescencia de la ley 1098 de 2006*, se considera niño o niña todo aquel que se encuentre en las edades de cero a doce años. Desde esta perspectiva, el concepto de infante se concibe desde *chronos* o tiempo cronológico, y no desde *Aion*, tiempo de la experiencia; en el que "devenir-niño es un adulto, un niño, cualquier ser humano, que se encuentra con aquello que, en principio, "no debería" encontrarse en una persona que explora lugares desconocidos" (Kohan, 2009, p.25). El "devenir-niño" no es infantilizarse o volver a ser lo que en esencia es un niño. Es decir, el infante no se mantiene en una temporalidad y se convierte en cualquier persona que desea conocer otros espacios desconocidos.

En este caso, Pineda (2004) expone: "Niño" quiere decir aquí, más bien, todo aquel que dispone de algo que es esencial al niño y que ha sido considerado desde siempre como el punto de partida del filosofar original: la capacidad de

asombro.”(p.34). Es decir, se conservara la idea de una infancia cronológica, en la que se determina por cierta etapa de la vida.

El asombro es una de las capacidades más importantes que tienen los niños y niñas que apenas están descubriendo el mundo: “los niños cantan, juegan, saltan, bailan; pero, sobre todo, son capaces de asombrarse.” (Pineda, 2004, p.4). Esta concepción nace de la idea de que el niño o la niña puede preguntarse por lo que sucede a su alrededor, pues su curiosidad es la que le permite pensar, Pineda (2004) expone:

Esa voluntad de asombro se manifiesta de muchas formas distintas: en la capacidad de maravillarse ante el espectáculo de la naturaleza, en su pertinaz curiosidad, en la posibilidad de extasiarse en la contemplación de la música o de la pintura; y, de una forma especial, en su interés por plantear preguntas (p.4)

En *La metafísica*, Aristóteles lo concibe como algo maravilloso al encontrarse con un objeto extraño que se percibe mediante los sentidos. Las personas comienzan a hacerse preguntas, lo que aumenta la curiosidad al conocer nuevos objetos u conceptos, convirtiéndose en un ejercicio filosófico:

En efecto, los hombres -ahora y desde el principio- comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo, maravillándose en un primer momento ante lo que comúnmente causa extrañeza y después, al progresar poco a poco, sintiéndose perplejos también ante cosas de mayor importancia, por ejemplo, ante las peculiaridades de la luna, y las del sol y los astros, y ante el origen del Todo (Aristóteles, 1994, p.76).

La concepción de Aristóteles permite reflexionar que el niño al no conocer su exterior en gran magnitud, va a preguntarse por el porqué de las cosas para maravillarse de los acontecimientos de la vida cotidiana. Esto permitirá que al ir

creciendo forme su pensamiento crítico y se le facilite la toma de decisiones, lo que le posibilita descubrir nuevos conocimientos de una forma innata o natural.

En este sentido, el niño y el filósofo se relacionan a la hora de asombrarse con el mudo. El niño desde su curiosidad al vivir en un mundo desconocido para él, mientras que el filósofo se pregunta frente al porqué del mundo en el que vive: Pineda (2004) expone "lo que emparenta de un modo directo a la filosofía con la vida de los niños, es que niños y filósofos tienen algo esencial en común: la curiosidad y la capacidad de admiración."(p.19) La diferencia está en el que los niños no tienen la misma capacidad de razonar que los filósofos. Por ello es necesario resaltar que no se trata de que el niño se convierta en un "súpergenio", ni de que pueda razonar como un filósofo, sino que se pregunte de forma crítica frente al mundo que lo rodea, tal y como Pineda (2004) lo explica:

no pretendo decir, entonces que los niños sean mejores filósofos que los adultos, y ni siquiera que la filosofía sea "natural" en ellos (si fuera tan "natural", no sería necesario tal vez que se les diera la ocasión para ello [...] si los niños pueden filosofar es, sobre todo, porque necesitan hacerlo, porque su experiencia del mundo está llena de misterios e interrogantes y porque, si se ponen las condiciones adecuadas para ello, podemos esperar que las preguntas que se planteen y las respuestas que ensayen sean suficientemente complejas y autocríticas como para que nos atrevamos a llamarlas "filosóficas". (p.22)

El "filosofar con los niños" es promover a que ellos se realicen preguntas para ir desarrollando una actitud crítica y filosófica del mundo, en el que no se desaproveche su capacidad de asombrarse, pues desde temprana edad comienzan a ver al mundo como un lugar desconocido. Sorprenden con sus preguntas, tanto que sus padres o profesores no saben cómo responderles; ¿Quién es Dios? ¿Por qué existo? ¿Hay algo más allá de la muerte? ¿Qué es



malo? ¿Qué es bueno?: “padres y educadores se sienten perplejos ante sus preguntas, sus comentarios, sus conclusiones, sus modos de argumentar” (Pineda, 2004, p.24). Estos interrogantes, son el inicio de poder incentivar a que niños y niñas formen sus juicios desde su propia perspectiva.

La importancia del pensamiento crítico en los niños

El pensamiento crítico es parte fundamental en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas, pues fomenta a que se hagan preguntas respecto al mundo que los rodea y puedan interpretar otras realidades diferentes a las que se les han instaurado. Según Suarez, Gonzales, y Lara (2016) exponen que: “promover en los niños y niñas un pensamiento crítico se reconoce como una actitud, que se constituye en la posibilidad de oponerse a estructuras dadas a modo de ciertas o verdaderas.”(p.233). De esta manera, los conceptos juegan un papel importante a la hora de ser trabajados, porque desarrollan en los niños la facilidad de tener una actitud crítica ante su conocimiento. Mariño (2012) afirma:

Si la filosofía es la creación de conceptos y este concepto permite observar y examinar el mundo en el cual vivimos encontrando parámetros para vivir en él y relacionarnos con lo que nos rodea, entonces la filosofía permite tener una actitud crítica. (Mariño, 2012, p.194)

Al estudiar los conceptos y relacionarlos con la realidad, los niños y niñas tienen la posibilidad de cuestionar sus conocimientos, lo que genera una actitud crítica en la que fortalece la autonomía y la toma de decisiones. De acuerdo con Mariño (2012): “la crítica es ejercer el poder, el gobierno de sí, para mantener el interrogante constantemente frente a preguntas como ¿de qué manera ser gobernados?, ¿por qué ser gobernados de esta manera?



¿Cómo gobernarnos a nosotros mismos?” (p.195). Por lo que la crítica posibilita a las personas el formar juicios o puntos de vista a la hora de reflexionar sobre un concepto. En este sentido, Pineda expone la importancia de tomar una postura al respecto:

[...] no hay otra forma de formar el buen juicio -y en ello consiste esencialmente el pensamiento crítico- que ejercitándose en la formulación de tales juicios, y, sobre todo, no es posible tomar una postura autocrítica ante nuestros propios puntos de vista más que elaborando dichos puntos de vista; ¿cómo podría alguien ser autocrítico sin previamente tomar una postura? (Pineda, 2004, p.13)

En efecto, los niños y niñas al desarrollar el pensamiento crítico, construyen una postura autocritica frente a conceptos filosóficos más conocidos como; el amor, la belleza, la naturaleza, entre otros. Se les proporciona pautas o bases para que expongan, exploren y analicen sus propios juicios ante su realidad. El hecho, es que se convierta en una actividad fundamental en el que se logré una actitud filosófica para pensar y reflexionar. Según Cubillos, Henao, Gil & Vásquez (2001) argumentan que:

[...] la actitud filosófica una postura frente al mundo, al saber, a la sociedad y a sí mismo. Es la actitud que asumen quien busca “pensar por sí mismo” al ser crítico frente a los supuestos que fundamentan las disciplinas, la sociedad y al individuo. Formar la “actitud filosófica” es formar el hábito de “pensar por sí mismo” los supuestos de las disciplinas, la sociedad y nuestros propios supuestos; es fomentar el gusto por el saber, por la investigación al fomentar el asombro (p. 28).

La actitud filosófica es una postura crítica, que se convierte en un hábito para reflexionar desde sí mismo frente a las realidades en las que el ser humano



vive. Es un ejercicio en el que se fortalece las capacidades del pensamiento por medio de la formulación de preguntas. Cubillos (2006) concibe que: "pensar por sí mismos es una actitud o disposición que se puede cultivar a través de habilidades o destrezas en la organización y claridad del pensamiento" (p.286) Es decir, al filosofar surgen otros modos de ver la vida, lo que permite explorar otras concepciones diferentes a las que se han instaurado. Además, de formar con claridad una postura crítica en las personas.

Los niños y niñas al formar una actitud filosófica acceden a la oportunidad de pensar por sí mismos, esto no solo les brinda la capacidad decidir frente a ciertos conceptos, sino también, se está desarrollando su facultad investigativa al cuestionar sus criterios, lo que fomenta el gusto por el saber.

La comunidad de la indagación como una experiencia educativa para el pensamiento crítico

La comunidad de la indagación permite desarrollar el pensamiento filosófico y crítico en los niños. Es un ambiente de aprendizaje que se convierte también en un ejercicio democrático, en el que permite reflexionar y dialogar sobre conceptos. En el libro *Filosofía en el Aula* se presenta una breve explicación de lo que se busca en esta comunidad y en el programa filosofía para niños; Lipman, Oscanyan y Sharp (1992) afirman que es:

Un programa de habilidades de pensamiento filosóficas, unido a animar a los niños a ser rigurosamente críticos, les animará a pensar de una manera imaginativa. Cuando los niños discuten sobre cómo son las cosas, debe haber siempre un esfuerzo paralelo que explore con ellos cómo podrían ser las cosas. (p.82)

El objetivo de esta comunidad es el de crear un ambiente de dialogo, en el que se presentaran situaciones, preocupaciones, problemáticas, entre otras. El

desarrollo de esta actividad consiste en tomar los conceptos previos ante una situación propuesta, pero sin llegar a imponer los criterios que se consideren verdaderos. Ante ello Lipman, Oscanyan y Sharp (1992) proponen que: "deberíamos evitar darles la impresión a los niños de que las cosas solo pueden ser como son." (p.82) Permitir que ellos mismo los sometan al análisis, la crítica, la discusión, el pensar y el aplicar.

Es importante involucrar el dialogo, pues permite conocer las opiniones de los niños y niñas. Sin embargo, no busca confrontarlos para encontrar una verdad absoluta: "no se trata de discutir propiamente, es decir, de enfrentar mis ideas con las de otros para llegar a ver, finalmente, quién tiene la razón."(Pineda, 2004, p.59) Los niños y niñas deben sentirse cómodos a la hora de participar, pues se busca que sientan confianza para lograr una reflexión filosófica: "se trata, más bien, de dialogar, es decir, de intentar "movernos a través del logos, es decir, de dejarnos llevar por la propia exploración de las ideas hasta elaborar nuevas comprensiones de las cosas." (Pineda, 2004, p.59).

La participación fomenta a que los niños y niñas dialoguen y conozcan diferentes perspectivas. El conocimiento no solamente se fomenta mediante el individualismo, pues se trata de buscar un ejercicio solidario. Además, el pensamiento crítico se fortalece mediante un ambiente democrático y filosófico:

"ese "pensar por sí mismo" no es, sin embargo, un ejercicio solitario. Es, más bien, solidario en cuanto se hace tanto mejor en cuanto nuestras perspectivas son confrontadas en una comunidad de indagación y en cuanto nosotros mismos, en cuanto agentes racionales y morales, internalizamos los procedimientos de dicha comunidad y ganamos para nuestras propias vidas una perspectiva democrática." (Pineda, 2004, p.49)

El desarrollo del pensamiento propuesto por Lipman proporciona la posibilidad de poner en cuestión preguntas que surgen en la vida diaria, experimentando que esto influya en el apropiamiento del pensamiento crítico en los niños. De esta manera se asocia que la comunidad de indagación no busca una respuesta definitiva, sino que permita indagar más allá de lo convencional, Mariño, Pulido y Morales (2016) exponen:

El valor de la comunidad de indagación, no se encontró en las respuestas y certezas. Fueron la duda y la incertidumbre una constante; en repetidas ocasiones la formulación de una pregunta implicaba nuevos y numerosos interrogantes; convirtiéndose en una riqueza de posibilidades y no de respuestas definitivas. (p.91)

La comunidad de indagación, permite que al explorar cada parte de lo que percibimos con los sentidos sensoriales, en especial por el sentido de la escucha se pueda cuestionar o formular preguntas ante sucesos cotidianos, desarrollando así la facultad crítica y creativa que posee el ser humano. La indagación brinda la oportunidad de salir de la ignorancia que ha estado presente al pasar los años, fortaleciendo cada vez en la niñez el amor por el saber, basándose desde preguntas y cuestionamientos tanto éticos, políticos, sociales entre otros. Para así, poder decir que el filosofar no está fuera del alcance de los niños.

A modo de conclusión

Si el pensamiento crítico es concebido como la formación de juicios que se forman desde un análisis más riguroso, los niños necesitan desarrollar una actitud crítica y filosófica frente a los acontecimientos de la vida cotidiana. La filosofía como creación de conceptos ayuda a reflexionar, examinar e interpretar de forma crítica conceptos como el amor, la belleza, entre otros. Así,

la comunidad de indagación consiste en el diálogo para la formación de criterios ante acontecimientos de la vida cotidiana.

Los conceptos de asombro, el niño y la filosofía como creación de conceptos van entrelazados entre sí. El asombro es la facultad de dar vida al filosofar y al maravillarse ante los aspectos del mundo. El niño desde su temprana edad cuenta con esta facultad y la desarrolla de una manera innata o natural. Los conceptos son las interpretaciones hechas a partir de un concepto catalogado como original, de esto se concluye que el niño puede tener al alcance de sus manos el filosofar, porque tiene la capacidad del asombro, que de esta se despliega el conocer al mundo desde diferentes perspectivas.

La importancia del desarrollo del pensamiento crítico por medio de la filosofía para niños, forma un análisis más riguroso y detallado ante las situaciones vividas por ellos. Esto permitirá formar niños autocríticos para que en un futuro puedan ser personas que razonen por sí mismos. Esta importancia surge ante la necesidad de demostrar que el filosofar no es estrictamente de adultos, sino que se pueda implementar desde una edad temprana. El programa de *Filosofía para niños* permite desarrollar las destrezas del ámbito crítico y filosófico de la situación cotidiana en la que se encuentre el niño.

La comunidad de indagación trasciende la conocida aula tradicional, convirtiéndola en un espacio de diálogo y de investigación de un grupo de personas, en el que se desarrollan las competencias de la filosofía como forma de acercar a los niños y niñas a una discusión filosófica. La verdad absoluta no existe en esta comunidad, ni menos un juicio verdadero. Su enfoque es en el aprendizaje mutuo tanto de niños como adultos.

El "filosofar con niños" es dialogar, escuchar, pensar, imaginar y preguntarse, desde cada área del conocimiento. No es excluir, es incluir. Es una posibilidad



para formar una actitud crítica y filosófica en niños y niñas, que permite el desarrollo de la relación que hay entre el mundo y el niño, accediendo que se haga una constitución ética y social de este mismo.

Referentes Bibliográficos

Aristoteles. (1994). *Metafísica*. Madrid: Gredos.

Cubillos, J. H. (2001). *Educación para pensar la actitud filosófica, un concepto en formación*. Cali. Artes Gráficas del Valle.

Cubillos, J. S. (2006). La actitud filosófica en la enseñanza de la filosofía. Nuevas reflexiones. *Childhood & Philosophy*, 2(4),271-291. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512051705004>

Deleuze, G., Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona. Editorial Anagrama.

Heidegger, M. (2004). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona. Herder Editorial.

Kohan, W. (2009). *¿Qué es infancia?*. Lopez J. A. *Infancia y Filosofía*. (pp. 39 - 60.) Progreso editorial.

Lipman M., Sharp A. M., Oscanyan F. S., (1992). *La filosofía en el aula*. Madrid. Ediciones de la torre.

Mariño, A., Morales, L., Pulido, O. (2016). Actitud filosófica, infancia y formación de maestros. *Praxis y Saber*, 3(5), 81-101. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/5724/4825



Mariño, L. A. (2012). La educación filosófica como experiencia y posibilidad. *Praxis y saber* 3(5), 187 – 207.
https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/1136/1135

Pineda, D. (2004). *Filosofía para Niños: el ABC*. Bogotá: Beta.

Suarez, M. T., González, B. A., Lara, P. A., (2016) Apropiedades y experiencias pedagógicas de filosofía e infancia en Colombia *Praxis y saber* 8(16), 225-247.
<http://www.scielo.org.co/pdf/prasa/v8n16/2216-0159-prasa-8-16-00225.pdf>